

1957



BETANIA



LA ERMITA "VELLA" DE LA SANTA, MONUMENTO HISTÓRICO DE FE NOVELDENSE

Por FERNANDO DOMARCO MARTÍNEZ

(Con motivo de la próxima bendición e inauguración del nuevo Santuario erigido a la Patrona de Novelda, Santa María Magdalena).

ANTIGUO testimonio de la devoción noveldense, levántase en la cumbre del monte denominado Castillo de la Mola, la ermita de trazos sencillos, que durante siglos ha servido de morada a nuestra insigne Patrona.

Describir con precisión histórica el origen de esta pequeña y humilde ermita, cuya arquitectura religiosa corresponde al siglo XV, equivaldría sin duda a penetrar en el secreto de la primitiva religiosidad de nuestro pueblo, que ciertamente pelearía entonces por el triunfo de la Cruz sobre la Media Luna. Y aunque ahora no pueda realizarse esto, porque la imaginación se perdería forzosamente entre los misteriosos recuerdos de aquella época lejana —de luchas enconadas contra las huestes aguerridas de Mahoma, que defendían con bravura el baluarte amurallado de la Mola—, cabe proclamar fervorosamente que la vieja ermita del «Castell», morada antiquísima de nuestra Patrona, adonde por tantos siglos se encaminara la devoción de los noveldense, es el templo más venerado de la historia de este pueblo, pues siempre acudieron a él, unas tras otras, las generaciones que nos precedieron y ante la «Santeta» se arrojaron para pedirle, con rezos, sus favores celestiales y amorosa bendición.

Aún podemos nosotros recordar satisfactoriamente la hermosísima lección de amor y de fe que nos dieron nuestros padres al llevarnos en la infancia, de la mano, hasta lo alto del Castillo enseñándonos a amar en aquella «ermiteta» a la excelsa Patrona, Santa María Magdalena. Cuán sublime no era entonces el convencimiento que teníamos de que siempre hallaban eco celestial las piadosas plegarias nuestras, implorando de la Santa, consuelo y protección, que más de una vez, siendo niños,

quedamos embelesados ante la belleza singular de su imagen y atrevidos, pretendimos recorrer con el espíritu la lejanía de los tiempos pasados, en vano sueño de escudriñar el portento de su milagrosa aparición.

Y si siempre las almas enamoradas de la santidad de nuestra Patrona, que allí la visitaron, tuvieron la quietud y el goce del espíritu, al imitar en sus culpas la virtud de la gloriosa Penitente, ¿cómo, nosotros, ya crecidos, no habremos de seguir



Ermita vieja de la Santa

subiendo a la maravillosa cumbre donde reina nuestra Santa, para pedirle en todo momento, contritos y humillados, el bienestar que conduce a la eterna salvación? Sigamos, pues, el ejemplo de nuestros mayores, arrostrando, con ánimo de creyentes, la dureza del camino que lleva al milenario Castillo y sin reparar nunca en las ásperas sinuosidades de la cuesta que se empina por la falda de la Mola, lleguemos valerosos, a postrarnos, como ellos, de rodillas, ante la imagen bendita de María Magdalena, ya que Ella escucha siempre y premia sobre todo el esfuerzo de quien llega a visitarla con sencilla devoción.

Mas cuando por fin se traslade nuestra Santa al nuevo Templo, quiera el Señor lleve Ella consigo el tesoro de la fe que se encierra desde siglos en

la ermita pequeña y humilde, para de esta manera llegando el día en que aquella hubiera de desaparecer bajo la acción demoledora del tiempo, dejar a salvo desde ahora el más preciado valor de su histórico recuerdo. Luego, si así ocurriera, quienes presenciaran la material desaparición, no olviden nunca la inveterada religiosidad de su origen y la antigua arquitectura de su fábrica, al transmitir la afirmación a los descendientes de que allí estuvo levantada durante cientos de años la ermita que sirviendo de morada a la Patrona, pregonó la fe de nuestros antepasados y tuvo la expresión del más

histórico monumento noveldense, pese a los tres años aquellos... en los que sin decrecer en nada la arraigada devoción popular, faltó de allí la imagen de Santa María Magdalena, nuestra venerada y excelsa Patrona.

Y como siempre sucede en las obras cimentadas con la fe de los pueblos, así perdurará eternamente la ermita «vella» de la Santa.

(Artículo publicado en «Información», diario de F. E. T. y de las J. O. N-S, de Alicante, el domingo 22 de septiembre de 1946).



Un detalle del altar mayor de la ermita vieja

Pensamiento

Por VERITAS

Un recto pensar nos puede hacer disfrutar anticipadamente de la tranquilidad de nuestra conciencia, siempre que no perdamos el punto de vista tan importante como nos lo señaló el Maestro entre maestros, el Divino Jesús en célebre sentencia: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

UNA NOVELDENSE

Por JUAN MADRONA

Ante todo, mujer: epifanía
de gracia con que a Dios plugo colmarte.
Otro amor más feliz volverá a darte
luminosa y fragante lozanía.

Ocultarás, sin lágrimas, la impía
raíz cruel que quiso emponzoñarte;
en mieles te darás hasta escanciarte,
sonriendo al dolor, sin rebeldía.

Pusiste corazón, alma y sentidos
en un sueño falaz Y ahora, en tu pena,
lacerados los párpados rendidos,
levantas al azul tu hirviente anhelo
—igual que el de María Magdalena—:
nardo hecho surtidor, que sube al cielo.